

El Nobel de la evaluación de impacto

LUIS CARLOS REYES HERNÁNDEZ



“¿CÓMO ESTÁS?”, LE PREGUNTÉ A UNA colega cuya área de investigación, al igual que la mía, es el desarrollo económico. “Feliz”, respondió, “como si el Nobel me lo hubiera ganado yo”. Esa sensación la comparten muchos especialistas del campo que se formaron estudiando el trabajo de Esther Duflo, Abhijit Banerjee y Michael Kremer, quienes recibieron el premio por su aplicación del método experimental (o de pruebas aleatorias controladas) al análisis de la lucha

contra la pobreza. El mismo Banerjee recaló que el premio servía para destacar no solo su propio trabajo, sino también el de un movimiento de cientos de académicos que le apuestan a este paradigma de investigación.

El premio parecía inevitable, pero quizás en 20 años y no ahora. Duflo es la persona más joven en la historia en recibirlo, pese a que los ganadores suelen estar cerca del final de su carrera de investigación, y suele concederse por contribuciones teóricas, no por trabajos estadísticos centrados en la recolección y el análisis riguroso de datos. Con su decisión, la Academia sueca envía el mensaje de que no tiene vuelta atrás el cambio de paradigma según el cual la evidencia rigurosa y creíble es tan importante como la teoría económica. Manda también el mensaje de

que la evaluación de impacto debe basarse en metodologías que ponen la credibilidad por encima de la complejidad: en la mayor parte de los casos, todas las elucubraciones de la econometría ochentera juntas valen menos que un experimento bien diseñado.

Desafortunadamente, en Colombia la evaluación de impacto rara vez se hace con pruebas aleatorias controladas. Lo usual es que ministerios y agencias gubernamentales busquen evaluar programas ya implementados en vez de diseñar la evaluación desde el inicio del programa, como sería necesario, perdiendo la oportunidad de saber qué cosas funcionan, cuáles no y por qué. Ojalá el mensaje de la Academia les llegue pronto a todos los hacedores de política pública del país.

@luisrhc

Negacionistas

JOSÉ FERNANDO ISAZA



EL PREMIO NOBEL DE LITERATURA del 2019, Peter Handke, se puede catalogar como un negacionista de hechos históricos apabullantes por su crueldad. Se declaró partidario del serbio Milosevic cuando este fue el autor intelectual de la masacre de Srebrenica. Handke no dudó durante un tiempo en negar este genocidio. El Nobel podrá ser buen escritor, pero no buena persona. Luego de más de tres años de sitio, entre el 11 y el 15 de julio de 1995, el ejército serbio asesinó a casi toda la población musulmana en Srebrenica, localizada en Bosnia-Herzegovina. Al igual que 1.000 años antes, ejércitos cristianos apoyados por las tropas paramilitares realizaron el genocidio con clara intención de limpieza étnica.

Hasta julio del 2018, se habían identificado 8.372 asesinatos. El Museo de Memoria Histórica es sobrecogedor, es la vieja bodega de la planta de aluminio adonde llevaron a quienes iban a asesinar; no se le ha hecho ninguna clase de remodelación, los documentos fotográficos cuelgan de las paredes, la tenue luz es similar a la que vieron por última vez los asesinados. Hay unos grafitis escritos por los cascos azules holandeses, donde reflejan su profundo desprecio por los bosnios musulmanes y por sus mujeres. Esto contribuye a explicar su nulo interés en protegerlos del genocidio inminente.

Para bien de la memoria histórica, ningún alcalde ha propuesto destruir la sombría bodega y construir allí unas canchas de fútbol sintéticas.

Es bien conocido el movimiento de los negacionistas del holocausto judío perpetrado por los nazis. Personajes como Jean-Marie Le Pen han manifestado que ese genocidio no ocurrió o que es exagerado el número de muertos: seis millones. Algunos campos de concentración y exterminio estuvieron localizados cerca de poblaciones alemanas, sus habitantes prefirieron ignorar qué ocurrió allí o aun negar su existencia.

Para que las generaciones venideras no olviden estos hechos de degradación humana, países europeos califican de ofensa criminal judicializable negar el holocausto.

En Colombia el negacionismo abunda: el actual director del Centro Nacional de Memoria Histórica, R. D. Acevedo, plantea que no existió conflicto interno. ¿Será que los siete millones de víctimas y desplazados eran “turistas internos”, como los vilipendió J. O. Gaviria?

Los asesinatos de personas inocentes e indefensas perpetrados por una facción del Ejército han sido negados por el comandante supremo del Ejército, el entonces presidente Uribe; con expresiones del tenor de “más que falsos positivos son falsas denuncias”, o “no estaban cogiendo café”. Ofrecía un manto de impunidad a estos asesinatos. A esto se agrega que la directiva 29 del 2015, emitida por el entonces ministro de Defensa, premia las bajas de “personas innominadas”, lo cual puede entenderse como una autorización de la pena de muerte. A esto agréguese la presión permanente del más alto comandante del Ejército para que se mostraran resultados contra la guerrilla, priorizando el conteo de cuerpos.

Afortunadamente, gracias a la presión de los medios de comunicación internacionales, se evitó que el accionar del Ejército tuviera como prioridad el censurable conteo de cuerpos, que hubiera desatado una nueva avalancha de falsos positivos.

¿Queda alguna duda de quién sugirió u ordenó el nombramiento del actual ministro de Defensa?

Osuna



Lean cualquier cosa, pero lean

Uribe y la desinformación como estrategia

JAVIER ORTIZ CASSIANI



EN MEDIO DE LA TURBIA CONTROVERSIA mediática que se ha levantado posterior al formulario de 100 preguntas que se obligó a responder al expresidente Uribe Vélez mientras rendía indagatoria, la historia de la falsa monja es solo una parte de la cortina de humo que se desplegó. Otra, bastante reprochable, ha sido sacar al ruedo una cuestión ya conocida por la Corte y resuelta de fondo: la participación del Comité de Solidaridad con los Presos Políticos (CSPP).

Uribe, en un intento de capotear el impacto de la investigación que adelanta la Corte Suprema de Justicia en su contra por manipulación y soborno de testigos, inmediatamente después de rendir indagatoria hizo una prolongada intervención sobre unas supuestas irregularidades en el proceso. Con el tono de voz del corazón blando, sacó a relucir un supuesto pago de un dinero al exparamilitar Juan Guillermo Monsalve por el testimonio que lo señala como uno de los fundadores del Bloque Metro de las Autodefensas. Ese pago,

según el expresidente, se hizo a través del Comité de Solidaridad de Presos Políticos. Lo que no contó el expresidente es que la misma Corte Suprema de Justicia ya conocía el tema y quedó bastante aclarado que el pago jamás existió.

En sentencia del 16 de febrero de 2018, la Corte había declarado que las acciones realizadas por el Comité en el caso de Monsalve eran parte de la misión de esta organización defensora de derechos humanos y que, de ninguna manera, son actuaciones ilegales. La ayuda económica a la familia de Monsalve estaba motivada en razones serias relacionadas con el riesgo a la vida del testigo y su familia, y que la entrega de apoyos para la protección fue posterior a la declaración que Monsalve dio contra Uribe.

Es decir, una vez Monsalve declaró sobre los vínculos del expresidente con el paramilitarismo, le empezaron a llegar mensajes amenazantes a la cárcel de Cúcuta —donde estaba recluido— para que cambiara su declaración. Su cabeza tenía precio: \$80'000.000 se ofrecían a quien lo asesinara. Intentaron matarlo con un cuchillo, encontraron una sustancia venenosa en su celda y lo visitaron paramilitares que amenazaron con hacerle un atentado a su familia si no cambiaba la versión.

El Comité, como lo ha hecho con múltiples casos, se reúne con el Programa de Protección de Testigos de la Fiscalía, pero ante el letargo institucional, actúan ellos como organización no gubernamental. Su nombre lo dice todo: “Comité de Solidaridad”. Han estado trabajando el tema de los derechos carcelarios por décadas y la protección de la vida de reclusos que enfrentan situaciones de riesgo y seguridad activando protocolos de emergencia con fondos que tienen destinados para estos casos. Eso fue justo lo que hicieron cuando Monsalve los contactó, mientras las entidades gubernamentales actuaban.

Si bien el tema quedó resuelto en la sentencia de hace más de año y medio —febrero de 2018—, Uribe y sus allegados más feroces lo están sacando ahora como su mejor caballo de batalla para impactar sobre una opinión pública desinformada.

La actuación del Comité de Solidaridad con los Presos Políticos no solo se hizo de manera transparente y acorde con su sentido misional —como lo verifiqué la Corte—, sino que logró proteger la vida de Monsalve y de sus familiares. El uribismo debería sonrojarse, por lo menos, al recordar cuántos testigos en contra de sus dirigentes no han contado con la misma suerte y han sido “coincidentalmente” asesinados.